



El proyecto THINKClima de la Universitat Pompeu Fabra investiga los laboratorios de ideas de Europa que se oponen explícitamente a la narrativa del cambio climático y tratan de influir en las políticas públicas

POSICIONES IDEOLÓGICAS OPUESTAS A LA NARRATIVA DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y LA LUCHA CONTRA EL CALENTAMIENTO GLOBAL

El obstruccionismo: herramienta del capitalismo oligárquico y financiero

Núria Almiron

Profesora del Departamento de Comunicación (Universitat Pompeu Fabra)
Investigadora principal del proyecto THINKClima

La expresión “negacionismo climático” evoca a personas, colectivos o grupos de interés que adoptan como postura ideológica la oposición al concepto de crisis climática y todo lo relacionado con ella. Esta posición está frecuentemente, aunque no exclusivamente, asociada con la derecha o ultraderecha política, y a menudo se la describe como el intento de influir en la sociedad mediante la desinformación y la distorsión de la ciencia climática. A pesar del éxito de esta etiqueta, la investigación ha evidenciado que la negación que envuelve al tema medioambiental es mucho más compleja que la división entre negacionistas y no negacionistas climáticos. De hecho, el uso del concepto “negacionismo” puede incluso

servir a motivaciones oportunistas que en realidad ocultan, intencionadamente o no, responsabilidades. En este artículo, exploramos cuáles son los tipos de negación que han convivido en las últimas décadas en Europa con respecto al clima, y por qué es importante atender a la complejidad del asunto y evitar narrativas polarizadoras, que no solo dividen a la sociedad, sino que distorsionan la realidad.

El negacionismo como ideología

Para estudiar el “negacionismo climático” en Europa, es decir la posición ideológica que sistemáticamente se opone a la

lucha contra el cambio climático, el proyecto THINKClima (Universitat Pompeu Fabra) se propuso investigar en Europa al mismo tipo de actores que más habían impulsado esta oposición en los Estados Unidos: los *think tanks* —laboratorios de ideas o institutos con vocación de influir en las políticas públicas a partir de la reflexión y la diseminación de información—. Después de cuatro años de investigación acumulamos una cantidad considerable de datos sobre el puñado de *think tanks* europeos más importante en oponerse explícitamente a la narrativa del cambio climático. De toda esta información destacan dos cuestiones.

La primera es que, de todos los países estudiados, solo en el Reino Unido y Alemania han existido en la última década organizaciones de este tipo con recursos y actividad relevante contra la acción climática, y solo en el Reino Unido estas organizaciones han tenido una cierta capacidad de influencia política. En el resto de los países de Europa estudiados las organizaciones contrarias a la acción climática han sido muy pocas y han tenido una actividad, al menos hasta hoy, muy moderada y probablemente (habría que distinguir por países) una influencia nula o muy reducida en las políticas públicas. Eso sí, en todos los casos estos *think tanks* comparten la defensa de posiciones económicas neoliberales y pueden haber influido en las organizaciones políticas afines a estas posiciones. Pero la poca relevancia pública del conjunto de *think tanks* de este tipo en Europa, salvo en el Reino Unido, apuntan a un papel muy poco influyente en las políticas públicas hasta hoy.

La segunda cuestión destacable que observamos a través de nuestra investigación es que el negacionismo climático estricto, negar el cambio climático, no es un argumento mayoritario ni utilizado por todas estas organizaciones. En realidad, negar el cambio climático o negar su carácter antropogénico representa menos de una cuarta parte de todos los argumentos utilizados por estos *think tanks* en las últimas tres décadas. Históricamente, desde que aparece la disidencia climática, tanto en los Estados Unidos como en Europa, los argumentos más utilizados son principalmente los relacionados con las soluciones políticas y el ataque a los activistas climáticos (que son considerados oportunistas que buscan obtener financiación pública). En realidad, la enorme mayoría de estos disidentes climáticos no ha negado el calentamiento global, sino que esencialmente se ha opuesto



Activistas de Anonymous piden a la industria cárnica que revele la verdad sobre sus prácticas

a las políticas que pretenden reducir emisiones de calentamiento global. Los motivos esgrimidos para esta oposición son sobre todo de ausencia de eficacia o incluso de prioridad (porque tenemos otros problemas más acuciantes o porque las políticas no pueden arreglar el problema o incluso pueden empeorarlo y además perjudican a la economía).

En conclusión, en Europa, como en España, si bien es cierto que ha existido siempre un mayor desapego climático entre las posiciones más a la derecha en el espectro ideológico político no ha existido una contra-reacción climática equiparable a la norteamericana ni el concepto de negacionista representa a todas las posiciones disidentes. Por este motivo, se han propuesto otras expresiones como, por ejemplo, ‘climaescépticos’ o ‘contrarios’ y, más recientemente, ‘obstruccionistas’ o ‘retardistas’ —esto es, obstruccionistas o retardistas de cualquier acción climática relevante, que

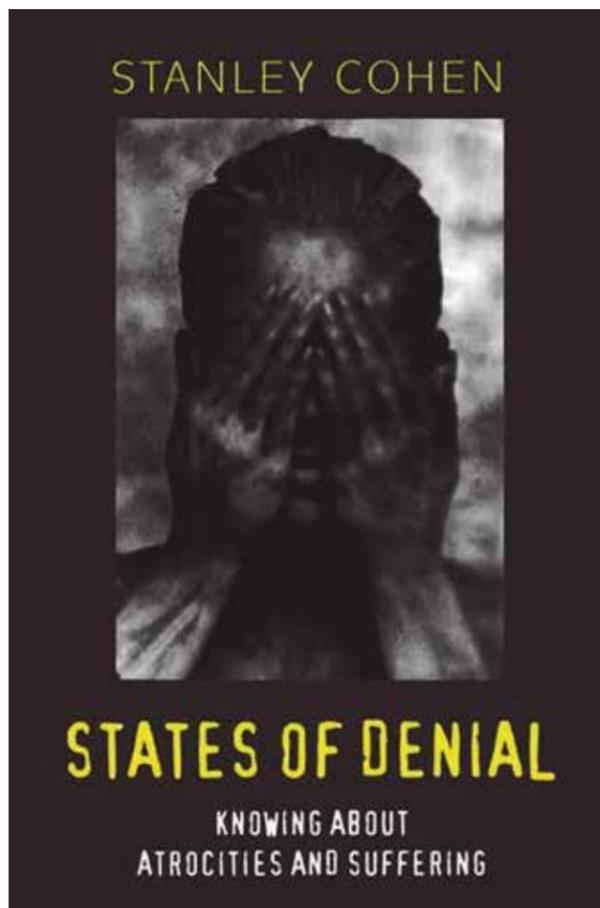
La mayoría de los disidentes climáticos no niega el calentamiento global, sino que se opone a las políticas que pretenden reducir emisiones



Parte de los asesores de Naciones Unidas promueve la ganadería extensiva como solución climática, aunque la propia ONU mantiene que es la principal causa de deforestación y de erosión en el mundo © E. Fdez / Terabithia



Protestas contra las grandes empresas petroleras a las que acusan de hacer negocio de la crisis climática



El sociólogo Stanley Cohen propuso una muy útil clasificación de los estados mentales de negación

No es el negacionismo lo que une al obstruccionismo climático sino la defensa del capitalismo financiero, oligárquico y patriarcal

suponga un cambio real y altere el *statu quo* económico—. Si tenemos que elegir un calificativo que responda a lo que más comparten todas estas organizaciones, sin duda ‘obstruccionismo’ sería un buen candidato, porque todas ellas comparten la obstrucción a la acción climática. En los Estados Unidos también se ha hablado de ‘contramovimiento climático’, pero esta expresión no es aplicable a Europa, donde no ha existido propiamente un movimiento, al menos no hasta hoy. Entre los *think tanks* españoles, solo el Instituto Juan de Mariana ha diseminado de forma más o menos regular información climática que puede considerarse obstruccionista de las políticas climáticas, y lo ha hecho de forma muy moderada en términos cuantitativos.

En definitiva, la “maquinaria negacionista climático” como algunos autores definieron lo sucedido en Estados Unidos no ha tenido réplica en Europa e incluso en Estados Unidos ha dejado de emplearse este término dada la complejidad del fenómeno y su carácter eminentemente obstruccionista. En general, lo que las investigaciones han desvelado es que no es el negacionismo lo que une a esta oposición sino la defensa del capitalismo financiero, oligárquico y patriarcal. Es cierto que algunos son negacionistas climáticos, pero muchos otros son escépticos o simplemente van a la contra, mientras prácticamente todos son defensores del *statu quo* económico. Denominarles a

todos indiscriminadamente negacionistas lleva a hacernos pensar que no existe negación fuera de este ámbito, algo totalmente equivocado.

La negación que también obstruye

El sociólogo Stanley Cohen propuso hace poco más de dos décadas una muy útil clasificación de los estados mentales de negación que los seres humanos generan para intentar evitar enfrentarse a realidades no deseadas. Se trata de una clasificación de utilidad para el tema climático, siendo aquí la realidad no deseada nuestra contribución, pasiva o activa, desde todas las categorías de actores sociales —organizaciones, empresas, políticos y ciudadanos— a la destrucción y contaminación medioambiental. Cohen definió tres estados de negación: literal, interpretativo e implicatorio.

Los dos primeros estadios, la negación literal y la negación interpretativa, se corresponderían a las características del negacionismo climático estricto: el que niega que se esté produciendo un cambio climático y el que niega la interpretación dominante de que este cambio tiene por causa la acción humana, es grave y no va a resolverse solo con más tecnología. Pero en el tercer estadio de Cohen encontramos una categoría aplicable más allá de los obstruccionistas climáticos declarados. El tercer estado es la negación implicatoria, la de lo que implica la realidad que tenemos delante. Es decir, no se niega el fenómeno climático ni sus causas ni su gravedad ni la limitación que tiene la tecnología, por más que ésta avance, para solucionar algo así. Pero reconociendo

el problema, se niega nuestra involucración directa y, con ella, los cambios que nos implica: de estilo de vida y diseño social, principalmente.

Si este estado de negación se intelectualiza, se hace consciente y se convierte en un posicionamiento declarado, es cuando puede convertirse en una ideología obstruccionista explícitamente contraria a la narrativa de la emergencia climática. Cuando esta negación es implícita no adopta la forma de una ideología conscientemente impulsada, pero puede ser igualmente obstruccionista y estar presente en actores que se describen a sí mismos como muy preocupados por el tema climático.

Cohen aplicó estos estados de negación al racismo, la esclavitud o la opresión social, señalando cómo la gente puede presenciar estos fenómenos, coexistir con ellos, y aun así negarlos en alguno de los tres niveles antes mencionados: negar su misma existencia, negar su causa o negar lo que implican, es decir, negar por ejemplo los cambios que debemos realizar para acabar con estas situaciones.

Para el caso del cambio climático, el proyecto THINKClima utilizó la tercera negación, la implicatoria o de los cambios que implica reconocer la existencia del fenómeno, para valorar en qué medida hay una negación inconsciente de la necesidad de estos cambios en todos los posicionamientos climáticos. Para ello estudiamos no solo a los *think tanks* explícitamente opuestos a la acción climática, sino también a todos los *think tanks* expertos en cuestiones medioambientales en Europa, estos últimos todos ellos proacción climática (en conjunto, un total de 110 organizaciones).

Ideas implicadas en la negación climática

1 Argumentos generales

- El panel de Naciones Unidas sobre el cambio climático (IPCC) no tiene legitimidad
- Los científicos del cambio climático no tienen legitimidad y no existe consenso científico
- Los actores no científicos (políticos, medios de comunicación, etc.) no tienen legitimidad para diseminar información climática

2 Argumentos específicos

- No está sucediendo (el cambio climático o el calentamiento global)
- Está sucediendo, pero no sabemos con certeza si es grave o cuán grave
- Está sucediendo, pero no es malo, o directamente es bueno
- Está sucediendo, pero no es culpa de la especie humana o no solamente
- Está sucediendo, pero tenemos otros problemas más graves
- Está sucediendo, pero las políticas climáticas solo empeoran las cosas

3 Argumentos colaterales

- Los activistas y o políticos climáticos son oportunistas que buscan subvenciones
- El capitalismo de mercado y neoliberal no solo no es el problema, es la solución
- El crecimiento poblacional humano no es un problema
- La dieta basada en animales no es un problema
- La solución está en la tecnología



NOTA
THINKClima: Climate change, denialism and advocacy communication. Discourse and strategies of think tanks in Europe (2017-2021). (CSO2016-78421-R). Proyectos I+D+i, Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, en Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016
<https://www.upf.edu/ca/web/thinkclima>



La COP 28 se ha celebrado paradójicamente en una de las ciudades más ricas en petróleo

Los cambios necesarios estudiados tenían que ver con problemas claramente identificados por los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) como razones importantes de la situación actual: en concreto elegimos el crecimiento de la población humana y la dieta basada en animales. A ello añadimos el estudio del posicionamiento que tenían todos estos *think tanks* europeos con respecto al mito tecnológico que promueve que todos los escenarios relacionados con el cambio climático se resolverán con la tecnología y no con la modificación de nuestro estilo de vida. Lo que encontramos fue que, salvo una excepción relevante (el *think tank* británico Chatman House), la inmensa mayoría de *think tanks* proclimáticos no problematizaba, en ocasiones ni siquiera consideraba, ninguna de estas cuestiones (es decir, no problematizaba la sobrepoblación humana, la dieta basada en animales y el mito tecnológico) a pesar de su preocupación climática.

Esto parece demostrar cómo la negación climática —entendida esta como la negación de acciones necesarias para dejar de contaminar— es un fenómeno mucho más extendido de lo que queremos creer. No está asociada solo a los clima-escépticos o negacionistas, sino que es transversal —al menos en los *think tanks* estudiados teníamos una representación ideológica plural y que incluía a organizaciones altamente expertas y dedicadas a la lucha climática—. Esto explicaría por qué en Europa se avanza tan lentamente en materia de política climática, a pesar de ser una de las regiones del mundo donde sus habitantes parecen estar más concienciados del impacto negativo de la humanidad sobre el planeta. Esta negación a problematizar cuestiones tan directamente implicadas con el calentamiento global, según el mismo IPCC, como son el crecimiento exponencial de la población humana y la dieta basada en animales

Muchos lobbies dedican gran cantidad de dinero y esfuerzos a obstaculizar las políticas climáticas eficaces

La tecnología como solución para continuar con el consumo de proteína animal es un tipo de negacionismo

no es una cuestión solo de los que abiertamente se oponen a la narrativa climática, forma parte también de muchos actores que se presentan a sí mismos como activistas climáticos.

Cruzada obstruccionista: la dieta

Así pues, el término “negacionista” no es simplemente una muy inexacta generalización aplicada a los disidentes climáticos, sino también una estrategia retórica maniquea, pues polariza simplistamente a la sociedad dividiéndola entre malos (negacionistas) y buenos (no negacionistas). Esto permite criminalizar a los primeros y exculpar a los segundos, cuando la realidad es que en el segundo grupo hay tantos o más obstruccionistas (aunque no sean negacionistas del cambio climático).

Entre los no negacionistas podemos encontrar una larga lista de actores que, sin negar el cambio climático, todo lo contrario, habiendo incorporado a la retórica del activismo climático a su discurso, son obstruccionistas de primer orden de la acción política. De entre estos actores destacan algunas industrias, principalmente de los sectores energético, del transporte y agrícola-alimentario, cuyos lobbies se han dedicado a retrasar tanto como han podido la acción climática, mientras de cara al público expresan su preocupación por el tema medioambiental.

El lobby de la carne

Un ejemplo destacado es el lobby de la carne en la Unión Europea, cuya estrategia ha sido una réplica del obstruccionismo climático clásico, a partir de diseminar información que pone en duda el consenso existente sobre el carácter contaminante de la producción de carne y convencer a los políticos que la tecnología (no un cambio de dieta) es la solución. En concreto, una de las estrategias con las que el lobby de la carne ha conseguido retrasar las decisiones políticas al respecto de las emisiones de la carne ha sido cooptando la discusión, para centrarla en aspectos que demoran constantemente las decisiones. Con acciones de este tipo, este lobby, junto a los lobbies energético y del transporte y otros, han sistemáticamente obstruido la acción política climática, retrasando cualquier cambio relevante. Públicamente todas estas industrias muestran preocupación y consciencia medioambiental, pero entre bastidores sus lobbies dedican ingentes cantidades de dinero y esfuerzos a obstaculizar las políticas climáticas eficaces, que son vistas como una amenaza a los negocios.

Pero estas industrias, y sus lobbies, no están solas en su negación implícita. La clase política ha sido enormemente reticente y contradictoria en sus acciones de protección medioambiental y de reducción de emisiones. En el caso de la alimentación basada en animales, si bien las

Poner el foco en el negacionismo ideológico omite la responsabilidad de los muchos actores no negacionistas que obstruyen el cambio

autoridades reconocen el enorme papel que tiene la ganadería intensiva —la explotación industrial masiva de animales para la alimentación— en las emisiones de gases de efecto invernadero, la inacción ha sido la norma hasta ahora a nivel europeo, cuando no se han tomado decisiones cuyo único fundamento es el económico y la fe ciega en la tecnología como solución.

Impacto ambiental desconocido

Algunas de estas decisiones que muestran la predilección por la solución tecnológica y economicista, para no enfrentar el problema, incluye la manipulación de los piensos para hacerlos más ‘sostenibles’ (su producción y sus efectos en los animales), la cría masiva de insectos en granjas o la apuesta por la carne de laboratorio.

La aprobación de la cría de insectos en granjas se ha realizado, en Europa como en otras regiones del mundo, para la alimentación humana, pero, sobre todo, con la mirada puesta en alimentar a los animales en las granjas, para reducir la huella ecológica de este negocio y poder, así, seguir consumiendo su carne. Nadie sabe ahora mismo el impacto medioambiental real de esta iniciativa. Si bien las granjas de insectos necesitan menos agua y espacio, la cantidad de insectos que se necesitan para poder alimentar a los miles de millones de animales confinados en las granjas terrestres y a los peces en las piscifactorías es de una magnitud enorme. Además, se desconoce el impacto que puede tener esto tanto sobre la salud humana como en la de los animales alimentados de este modo. Igualmente se desconoce cómo ello afectará a la producción agrícola, para alimentar a todos esos millones de insectos.

Más incertidumbres todavía hay en la carne de laboratorio, lo cual no ha impedido que se haya aprobado para consumo humano como solución climática desconociendo por completo los requerimientos energéticos y el impacto medioambiental final de su producción una vez este pase a niveles comerciales —si es que algún día logra hacerlo—.

La tecnología es también la principal apuesta de las autoridades, que invierten en investigación para conseguir reducir el impacto medioambiental de los animales explotados (por ejemplo, manipulando su alimentación o directamente manipulando genéticamente a los animales), en lugar de reducir el número de animales explotados.

Mientras tanto, a nivel global, las cumbres de Naciones Unidas para discutir el tema climático a nivel político se caracterizan por, en palabras de Vandana Shiva, el secuestro de la discusión por parte de los lobbies de la agroindustria y de organizaciones privadas como la de Bill Gates, con intereses comerciales en algunas de las tecnologías que promueven, y cuya capacidad de influencia es enorme, a

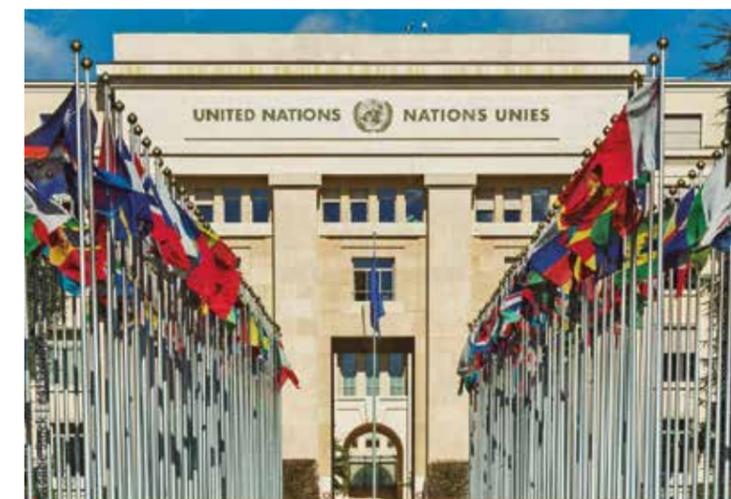
pesar de no tener ninguna legitimidad democrática. Que la cumbre de la COP28 haya tenido como presidente al máximo dirigente de una compañía petrolera de los Emiratos Árabes Unidos es cuanto menos una gran contradicción.

Y todo ello sucede mientras Europa sigue subvencionando masivamente, como Estados Unidos y otras regiones del mundo, a la industria de la carne y una parte de los asesores de Naciones Unidas promueve la ganadería extensiva como solución climática, a pesar de que las mismas Naciones Unidas reconocen que la ganadería extensiva es la principal causa de deforestación y de erosión en el mundo —por encima de la tala forestal para madera—.

La transición proteica

En este contexto, dadas las muchas evidencias de los beneficios medioambientales y en la salud humana de las dietas basadas en plantas, lo lógico parecería ser apostar por hacer una transición en esa dirección —subvencionando a las empresas de producción de alimentación vegetal, financiando la reconversión a producción vegetal de los sectores basados en animales y reduciendo hasta la eliminación la explotación de animales por su carne—. A ello hay que añadir el enorme avance ético que representaría dejar de criar y matar animales para consumo alimentario. Sin embargo, aunque se han dado algunos pasos en apoyo de una transición proteica, la evidencia sugiere que la apuesta predominante se centra en la tecnología como solución para continuar con el consumo de proteína animal. Este enfoque, que ni siquiera considera discutir el carácter prescindible de la proteína animal, representa el mayor tabú y la negación más significativa en este contexto.

En conclusión, y paradójicamente, poner el foco de la negación en el negacionismo ideológico nos puede llevar a engaño: porque niega la responsabilidad de los muchos actores no negacionistas que obstruyen el cambio mientras mantienen una retórica aparentemente activista por el clima y el medio ambiente.



La discusión de las cumbres de Naciones Unidas para discutir el tema climático ha sido secuestrada por los lobbies de la agroindustria, explica la física, filósofa y activista Vandana Shiva